

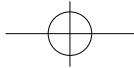
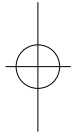
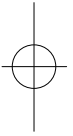
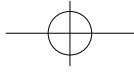
# Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano

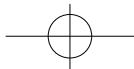


## Formación inicial y permanente



### Lección 4

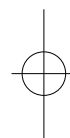
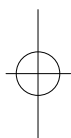




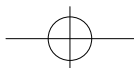
# **Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano**

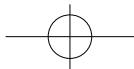
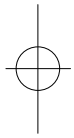
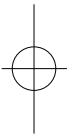
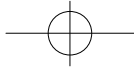


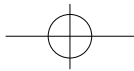
## **Formación inicial y permanente**



### **Lección 4**







# Índice

## Formación inicial y permanente

---

### Texto tomado de las Fuentes

Sobre los peligros del saber y de la ciencia

#### A. Introducción

#### B. Sumario

#### C. Desarrollo

##### 1. „Mattli 1982“

- 1.1. La insuficiencia de la formación tradicional
- 1.2. La comunidad como sujeto de formación
- 1.3. Francisco y Clara: modelos de formación

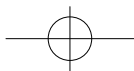
##### 2. Introducción a una forma de vida misionera y franciscana

- 2.1. Aproximación gradual - „paso a paso“
- 2.2. Objetivos de la formación

#### D. Ejercicios

#### E. Aplicaciones

#### F. Bibliografía e Ilustraciones







# De las Fuentes

## sobre los peligros del saber y de la ciencia

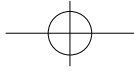
„Un novicio se acercó a Francisco y le dijo: ‘Padre, sentiría una gran alegría si pudiera conseguir un Salterio’. El bienaventurado Francisco le dijo: ‘Cuando tengas un salterio, anhelarás tener un breviario; y cuando tengas un breviario, te sentarás en un sillón como un gran prelado y dirás a tu hermano: ‘Tráeme mi breviario’. Diciendo esto, con gran fervor de espíritu tomó ceniza con la mano, la esparció sobre su cabeza y la restregó en la misma como quien la lava, y como hablando consigo mismo, decía: ‘Este es mi breviario’. Y repetía una y muchas veces, tanto los gestos como las palabras.

Luego continuó el bienaventurado Francisco: ‘También yo, hermano, sufrí la tentación de tener libros, pero para conocer la voluntad del Señor sobre este punto, tomé el libro de los evangelios y le pedí al Señor que me diera a conocer, en la primera página que yo abriese al azar, lo que El quería de mí. Terminada mi plegaria, abrí el libro, y ante mis ojos apareció este versículo: ‘A vosotros se os ha dado conocer el misterio del Reino de Dios, pero a los otros todo se les dice en parábolas’. Y añadió: ‘Son tantos los que desean escalar los peldaños de la ciencia, que será bienaventurado quien renuncia a ella por el amor del Señor Dios’” (Leyenda de Perusa 104).









# Introducción

**A.**

## Capacitación misionera

---

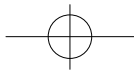
Bajo ningún concepto la afirmación anterior puede significar motivo alguno para renunciar a los estudios y a la capacitación, pues lo que San Francisco quiere evitar es que quien los posee se sienta por encima de los demás y que no sea un argumento para ejercer dominio sobre alguien. Esta fue, justamente, la preocupación tanto de Francisco como de Clara.

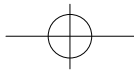
Es natural que los hermanos y hermanas que quieran ser misioneros deben poseer la preparación y formación exigidas por su tarea; hoy por hoy está fuera de discusión que la misión en nuestro tiempo hace imprescindible el aprendizaje de lenguas e idiomas, el estudio y la valoración de la cultura en la que se va a vivir y actuar. Claro está que el propósito de la presente lección no es entretenerse en cuestiones tan elementales y obvias.

Consideramos que debemos ocuparnos, mas bien, en lo que atañe a la formación del o de la misionera en sentido específicamente franciscano.

A propósito, conviene recordar que para Francisco no resulta posible hacer una completa separación de la tarea misionera en un pueblo ya cristianizado y la iniciación de un trabajo de evangelización entre no-creyentes. En uno y otro caso, lo que se persigue es un mismo e idéntico objetivo: el de vivir conforme al Evangelio, anunciando así que el Reino de Dios ya ha llegado en la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret, el Cristo. La misión que se nos ha confiado consiste ante todo, en ser testigos de esta realidad, tarea que deberemos cumplir tanto con la palabra, como con la acción y el servicio, comprometiendo en ello todo nuestro ser.

La formación no puede menos que apuntar a definir y promover tales objetivos. Sólo se es misionero/a de acuerdo con el ideal y el espíritu de San Francisco, en la medida en que se experimente un real crecimiento en la forma de vida franciscana original.





# Sumario

**B.**

## Perseverar estudiosos

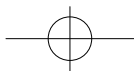
---

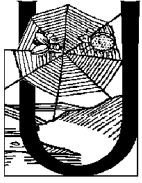
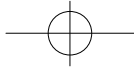
Hay que liberarse en primer lugar, de los conceptos tradicionales de formación ya superados.

El Congreso Interfranciscano e Internacional de Mattli (1982) (cf. Lección 3) elaboró y propuso algunos principios determinantes. En dicho encuentro se puso claramente de presente el hecho de que la formación tradicional resulta perfectamente insuficiente para encarar y responder a los desafíos que hoy se nos plantean. La formación ha dejado ya de ser tan sólo una fase o una etapa de la vida, para convertirse en una dimensión que abarca y determina la vida entera, de tal manera que la persona sigue siendo a todo lo largo de su vida un permanente aprendiz, y la formación un proceso que se extiende a todo el curso de la vida. Esta nueva comprensión implica también que ya no es tanto el individuo el sujeto-objeto de la formación, sino la comunidad entendida como un todo. Prácticamente ya nada puede aprenderse aisladamente, dado que hoy en día todo aprendizaje se realiza en un intercambio vivo con los demás. Para el movimiento franciscano, se hace cada día más evidente que Francisco y Clara constituyen los modelos de la formación. Es en ellos y de ellos como se aprende a ser y a madurar como franciscanos y misioneros.

Sólo partiendo de esta base será posible evaluar el sistema de educación tradicional y encontrar nuevos caminos que conduzcan a una forma de vida misionera auténticamente franciscana.

Finalmente, insistiremos muy especialmente en la significación misionera de los objetivos de la formación.





# Desarrollo

C.

## Un concepto de formación universal

Cuando oímos la palabra „formación“ tendemos fácilmente a pensar al punto en escuela, en universidades y en libros. Sin embargo, este concepto parece demasiado limitado y pobre, por lo que tendremos que procurar una concepción mucho más amplia y profunda, más en consonancia con la espiritualidad franciscana.



## Mattli 1982“

1.

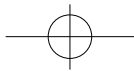
En el Congreso Interfranciscano de Mattli (Suiza) se propuso formalmente la reanimación del ideal de formación original de Francisco. Por este motivo, nos parece oportuno transcribir aquí el texto de esta importante proposición:

*„Observamos que el mundo y la Iglesia cambian a un ritmo cada vez más rápido. Existe el peligro de que los modelos y las ideas tradicionales resulten inadecuados para un proceso continuo de aprendizaje y para una formación permanente. Francisco de Asís estuvo siempre abierto a los ‘signos de los tiempos’. El no enfrentaba las situaciones con ideas preconcebidas. Hasta el último momento de su vida estuvo dispuesto a aprender aun del novicio más joven. El deseaba que la formación se recibiera en primer lugar, no en las universidades, sino en los leprosarios (cf. LP 9, 103). Estaba convencido de que un hermano no podía entender lo que no hubiera experimentado. Aun la formación teológica debía servir primeramente para la conversión del hermano y sólo después para la proclamación del Evangelio.*

*Por lo tanto nosotros, como verdaderos hermanos, debemos aprender unos de otros compartiendo nuestras experiencias, leyendo el Evangelio, orando juntos, comiendo juntos el Pan de la Eucaristía y evaluando las situaciones reales de la vida.*

*La corrección es parte muy importante de este proceso. Nosotros, los franciscanos y franciscanas, debemos tomar muy en serio las palabras de Gregorio el Grande: ‘Los Pobres son nuestros maestros y los humildes nuestros doctores’“. (Mattli 10)*

El texto de Mattli que acabamos de transcribir, bien merece nuestro análisis muy juicioso y detenido:



## La insuficiencia de la formación tradicional

1.1.

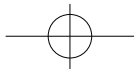
El documento denuncia con toda claridad la insuficiencia de la formación tradicional ordinaria, la que partía del supuesto de que en la infancia y en la juventud era posible adquirir y acumular todos los conocimientos indispensables para las exigencias que la vida presentara en el futuro, sin necesidad mayor de un ulterior reciclaje o renovación.

Aún en nuestra propia Orden con alguna frecuencia es posible oír la opinión de que en el noviciado y en la „etapa de formación“ (estudios de teología, especialización ...), bien se podría adquirir un „paquete“ de fórmulas y de contenidos del aprendizaje, en el que estaría comprendido todo lo necesario para el posterior desenvolvimiento práctico de la vida, la acción y el servicio apostólico.



Desde hace relativamente poco tiempo, sin embargo, nos vamos haciendo día tras día más conscientes de que tanto el mundo como la Iglesia se transforman continua y aceleradamente. Las necesidades de los tiempos actuales tienden a salirse de las manos o a tornarse incompatibles con la formación anterior. Percibimos nuestra incapacidad e incompetencia para enfrentar las realidades y exigencias de una nueva situación. El talante actual del ser humano se define esencialmente por la apertura, la clarividencia, la disposición para lo nuevo, y la conciencia de que toda persona requiere constantemente aprendizaje y readaptación. Es esta conciencia la que nos obliga a cambiar el antiguo concepto de formación por la convicción de que la totalidad de la vida se ha de mirar como un proceso ininterrumpido de aprendizaje, al que deberemos entonces dedicarnos con nuestro ser y con nuestro corazón siempre atentos.

Lo dicho no significa en manera alguna que la etapa tradicional de la formación inicial sea superflua, ni que se pueda minimizar o menospreciar su importancia. Ella



sigue siendo necesaria, pero tiene que mirarse tan sólo como una orientación general preliminar. La formación inicial tendrá que entenderse, por consiguiente, como una parte integrante dentro del conjunto de la formación permanente.

## La comunidad como sujeto de formación

**1.2.**

En principio, habrá que concebir la comunidad misma como un permanente aprendizaje. Ella debe desistir de la pretensión de transmitir como por arte de magia la forma en que debe vivir hoy en día la persona que aspira a orientar franciscanamente su vida. Desde luego, la comunidad tiene que saber mostrar y presentar al joven con la mayor claridad nuestra forma de vida: „*Explíquese diligentemente en qué consiste nuestro género de vida*“ (1 Rg 2,3).

No obstante, resulta ingenuo pretender que dicho cometido pueda lograrse hoy por hoy en el marco de la escuela tradicional. Los candidatos han de ser encaminados en su formación, atendidos diligentemente en su proceso personal de búsqueda. La propia comunidad como tal deberá abrirse entonces a su formación permanente y a su misión formadora franciscana.

Los distintos elementos del documento de Mattli destacan con toda claridad esta exigencia:

- **Aprender los unos de los otros**

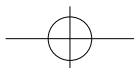
Se insiste en una concepción horizontal de la formación: es decir, no se pretende que algunas personas lo sepan todo y otras no sepan nada, sino que cada uno es al mismo tiempo maestro y discípulo.

- **Intercambio de experiencias**

Aprender significa encontrarse y abrirse a experiencias diversas y a vivencias de otras personas. „*La experiencia es maestra de la vida*“ reza el dicho popular. El conocimiento contenido en los libros no es ni suficiente ni prudente. Cuanto más se sumen las experiencias vivas en una comunidad, tanto mayor será la posibilidad de lograr aprendizajes, a condición, naturalmente, de que cada uno no se reserve para sí lo que ha vivido, sino que todos pongan en común lo que han experimentado y vivenciado.

- **Lectura comunitaria de la Biblia**

El libro más indicado e idóneo en el proceso de formación de quien aspira a hacer suyo el espíritu franciscano es el Evangelio, por cuanto Francisco no deseaba otra cosa sino „*vivir conforme al santo Evangelio*“. Sin embargo, el Evangelio no debe leerse sólo en forma individualista o aislada, puesto que es el libro de la Iglesia, de la comunidad de fe. Por tal razón, tan sólo a través de la lectura común de las Sagradas





Escrituras es posible captar la Buena Noticia y descubrir los fundamentos de la vida cristiana. También aquí resulta importante que las experiencias individuales se sumen al esfuerzo común para poder comprender la Sagrada Biblia. Las diversas experiencias de fe constituyen precisamente una clave de comprensión del mensaje bíblico.

- **La oración en común**

La oración comunitaria constituye asimismo un importante factor de formación. En la oración hecha en común, la persona afianza su fe y enriquece su noción de valores, aprende las actitudes fundamentales del orante, así como la forma más conveniente de expresar sus emociones.

- **La Fracción comunitaria del Pan**

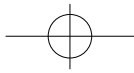
La Eucaristía significa igualmente un decisivo elemento de formación. Esto lo debemos afirmar con particular énfasis si partimos de una concepción franciscana del

misterio eucarístico. Francisco se tenía a sí mismo como responsable de una misión eucarística universal. Sus cartas están marcadas y penetradas por pensamientos eucarísticos. Lo que se busca es, en una palabra, descubrir, siempre de nuevo, las razones primeras y únicas de nuestra misión, que se resumen en la proclamación: Jesucristo ha muerto para la salvación de la humanidad, su sangre „se ha derramado por ustedes y por todos“.

En este mismo sentido, en todo aquello que se sitúa en el nivel de las relaciones interpersonales es mucho lo que tiene que cambiar a partir de la Eucaristía. Nuestro compromiso consiste en formar una comunidad de hermanos y hermanas que ofrezcan a todos un testimonio vigoroso y vivo del amor fraterno, pues lo natural es que quien se forma en la práctica, en esa misma experiencia vaya forjando y definiendo su propio proceso formativo.

- **La mutua corrección fraterna**

Un importante instrumento de formación, al que acabamos de aludir es la corrección fraterna. Esta se torna necesaria y posible a condición de que se acepte el presupues-



to de que cristiano es aquel que está dispuesto a la permanente conversión propuesta por el Evangelio. Actitudes simuladas, juicios erróneos, comportamientos perjudiciales, todo ello puede darse en cualquier comunidad de hermanos y hermanas. Pero cuando procederes negativos como éstos se confrontan a través de la corrección fraterna, pueden convertirse en excelentes factores de formación. Mas, tal cosa sólo será posible en una atmósfera de confianza recíproca estimulante y constructiva.

- **Los pobres como maestros**

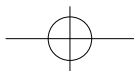
En este aspecto, el documento de Mattli alcanza dimensiones realmente proféticas. Nuestros auténticos maestros son los pobres: son ellos quienes nos plantean un desafío y nos revelan el genuino rostro de la humanidad y sus posibilidades reales de transformación. Ningún profesor universitario, ningún libro erudito, ningún saber humano - ni siquiera los saberes más profundos - es capaz de conducir a aquellas profundidades en donde el individuo comienza efectivamente a ser „persona“ humana. Únicamente los pobres revelan tales profundidades. Esta convicción constituye algo fundamental precisamente para los franciscanos y franciscanas, toda vez que dicha experiencia fue algo absolutamente determinante para Francisco y para Clara. Ninguna formación franciscana puede pretender ser auténtica si no tiene muy vivamente presente el contexto de los pobres. En otras palabras, los hermanos y hermanas necesitan indispensablemente estar en contacto con el mundo de los pobres.

- **Análisis comunitario de las situaciones**

Toda y cualquier situación debería ser abordada y evaluada, vez por vez y caso por caso, en forma singular: la situación que debemos enfrentar, las estructuras dentro de las cuales vivimos, el contexto, siempre nuevo, de nuestras actuaciones. En caso contrario, nos quedaremos a la orilla del camino y fuera del tiempo de la vida, sin poder escuchar la voz de Dios que nos habla, precisamente, en y a través de las realidades de cada día. Por ello, se debe tomar cada situación como un factor efectivo y concreto de formación. El análisis concreto y riguroso de cada evento constituye también un compromiso de cada comunidad, recurriendo, por ejemplo, al método: „ver-juzgar-actuar“.

En este contexto, cada continente, cada nación, cada cultura ha de identificar su propia y peculiar situación y sus particulares circunstancias, a fin de que el mensaje del Evangelio se pueda revivir cada día con nuevo vigor.

En cualquier caso, el análisis metódico de la situación constituye un presupuesto del proceso permanente de aprendizaje. La flexibilidad, la apertura y la vivencia de relaciones interpersonales concretas, resultan más importantes que „evaluaciones“ preestablecidas, que no guardan mayor correspondencia con las realidades efectivas de la vida.





## Francisco y Clara, modelos de formación

1.3.

Los factores formativos que acabamos de recordar revisten una importancia universal. Sin embargo, poseen un relieve muy particular en el marco de la espiritualidad franciscana. A la luz de los escritos de Francisco y Clara fácilmente podríamos encontrar y presentar textos que ilustran cada uno de los referidos factores o elementos de formación.



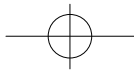
Ya Tomás de Celano entendía el movimiento franciscano a partir de la persona de Francisco. No, desde luego, en el sentido de que cada uno deba imitar, hacer y decir exactamente lo que hacía y decía Francisco. La observación del ser y el comportamiento de los primeros hermanos prueba que cada uno de ellos era un „original“ y no una „copia“. El movimiento franciscano puede definirse más bien, como un grupo de personas que han hallado en Francisco el conocimiento de su propia realidad.

*„Por todas partes sonaban himnos de gratitud y de alabanza, tanto que muchos, dejando los cuidados de las cosas del mundo, encontraron, en la enseñanza y en la vida del beatísimo padre Francisco, conocimiento de sí mismos y aliento para amar y venerar al Creador. Mucha gente del pueblo, nobles y plebeyos, clérigos y*

*laicos, tocados de divina inspiración, se llegaron a San Francisco, deseosos de militar siempre bajo su dirección y magisterio. Cual río caudaloso de gracia celestial, empapaba el santo de Dios a todos ellos con el agua de sus carismas y adornaba con flores de virtudes el jardín de sus corazones. ¡Magnífico operario aquel! Con sólo que se proclamase su forma de vida, su regla y doctrina, contribuye a que Iglesia de Cristo se renueve en los fieles de uno y otro sexo y triunfe la triple milicia de los que se han de salvar“ (1 Cel 37).*

En otras palabras, es franciscano aquel que se forma en el encuentro con Francisco, en la medida en que se esculpe en sí mismo una imagen perfectamente personal, aun-





que vivamente delineada por el modelo. Ya en los comienzos del movimiento franciscano se acuñó la expresión „forma minorum“, la que resulta bien difícil de traducir. De acuerdo con esta máxima, Francisco mismo constituye un elemento de formación, es decir, Francisco es una persona que influye como modelo y paradigma en la formación y configuración de la persona.

Parecidas afirmaciones pueden hacerse también en relación con la influencia ejercida por Clara. Es esta la razón por la cual existen tantas leyendas e historias en torno a ambos, destinadas siempre a conseguir que los hermanos y las hermanas puedan crecer en conformidad con el modelo que aquellos representan. Lo mismo para Francisco que para Clara, los evangelios supusieron un mandato determinante. Toda educación y formación franciscana encuentra en ellos su sentido profundo, o sea: la unión y conformidad con Cristo. En consecuencia, el ejemplo viviente de Clara posee para sus hermanas un significativo carácter de modelo.

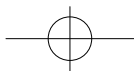
En el núcleo del documento de Mattli queda mejor explicitado el origen franciscano al que nos hemos referido en el ítem 1.2 de la presente lección: desde los comienzos, Francisco representó la „forma minorum“, es decir, la figura-paradigma para todos los hermanos que quisieran seguir a Cristo en su escuela.

- **Siempre abiertos a los signos de los tiempos**

Un rasgo particular y bien definido del carácter de Francisco reside justamente en su disposición y apertura a todo y a todos aquellos con quienes tenía la oportunidad de encontrarse. Su biografía pone de presente cómo la formación de Francisco no era producto de una escuela, sino el fruto de las circunstancias e incidencias de la vida cotidiana, de los encuentros y experiencias concretas, tanto dentro como fuera de la ciudad de Asís. La Regla no bulada (1ª. Regla) manifiesta claramente cómo Francisco se dejaba formar por los sucesos concretos y espontáneos de la vida, por los encuentros y acontecimientos ordinarios, por las orientaciones históricas de su época y por los decretos de la Iglesia. En la medida en que tales hechos le permitían sacar conclusiones y adoptar decisiones, él las iba formulando e insertando en su Regla, la que con el correr de los años se iba haciendo cada vez más extensa. Francisco designó al Espíritu Santo como Ministro General de la Orden (2 Cel 193) con el propósito de dejar bien claro que su comunidad debería estar siempre dispuesta a aprender, no únicamente de los indefinidos „lugares y tiempos y frías regiones“ (2 Rg 4,2), sino también de los diversos acontecimientos y desafíos del tiempo presente.

- **Aprender del más joven de los novicios**

Acaso un buen sinónimo de „aprender“ sea obedecer (téngase en cuenta el latín „ob-audire“). Francisco estuvo siempre bien atento a oírlo todo y a escucharlos a todos. Por sus propios medios, él no podía saber lo que tenía que hacer. Eran las circunstancias las que lo iban instruyendo. Se sentía dirigido y las cosas se le iban revelan-



do. A lo largo de toda su vida se sintió y se mantuvo en la actitud de aprendiz, de discípulo, atento a escuchar a la comunidad, a hacer eco a la palabra personal de cada hermano, teniendo bien en cuenta, principalmente, al menor de ellos (cf. Testamento; 2 Cel 151).

Encontramos esta misma mentalidad y disposición en la Regla de Clara en aquel pasaje en que pide que en los Capítulos de la comunidad, la abadesa „delibere con todas sus hermanas sobre los asuntos a tratar para la utilidad y bien del monasterio, pues muchas veces lo mejor es revelado por el Señor a la que es menor“ (Regla de Clara IV, 13). Por consiguiente, también la abadesa tiene que ser, ante todo alguien que escucha atentamente a las demás.

#### • **Formación en el leprocomio**



Todos sabemos que Francisco había proyectado todo en su vida y disponía de todos los medios necesarios para ser un próspero comerciante. Sin embargo, él mismo se tenía por un „hombre ignorante y poco ilustrado“ (7 Cta 39), por su decisión de querer formar parte de los no-formados, buscando así sentirse y mostrarse como uno de ellos. Su decisiva formación la bebió y recibió en otra parte. La manera y la medida en que él se formó y se „educó“ en el contacto con los leprosos, él personalmente la refiere en su Testamento. Se liberó del asco y la repugnancia y del miedo del contacto con la crueldad del mundo de Asís. Francisco fue existencialmente tocado por los leprosos hasta lo más hondo de sus entrañas, con lo que logró

pasar desde entonces a vivir una cultura de la misericordia (Test 1,3). Y lo que resulta todavía más importante, comenzó desde entonces a sentirlo todo de una manera diferente, nueva, leyendo las realidades y los objetos de la Fe con ojos nuevos, entrenados y aguzados en el contacto y el trato con los leprosos:

- El Cristo de San Damián ya no es más para él el Señor que se eleva por encima de los dolores y miserias del mundo, sino el Señor clavado en la cruz, cuya mirada doliente se pierde en la distancia, en donde comparte solidariamente los sufrimientos de la humanidad. Y en esta forma, Francisco comienza a compadecerse de El y con El de las miserias humanas.

- ● ● La Iglesia, a pesar de sus ministros tantas veces indignos y repulsivos, no es ya para él motivo alguno de escándalo. Francisco sabe bien hacer la diferencia entre el pecado dentro de la Iglesia y el Hijo de Dios, al reconocer la presencia de Cristo en los sacerdotes a pesar de sus pecados: „Y no quiero advertir en ellos pecado, porque miro en ellos al Hijo de Dios y son mis señores“ (Test 3,9).
- ● ● La „pequeñez (insignificancia) del Pan“ en la época de Francisco tan poco tenida en consideración, recobra para él un inmenso valor: la humilde presencia de Dios, puesta en manos de los hombres (cf. 7 Cta 27-28; 2 Cta 8).
- ● ● Para Francisco son infinitamente valiosas las palabras, muchas veces dichas por decir, los textos que muchos arrojarían al cesto de la basura, lo mismo que las expresiones de personas sin fe. El Verbo, la Palabra, realmente „se hizo carne“. Con las letras de cualquier texto es factible escribir el Evangelio o el Nombre de Jesús. De repente, el Evangelio dejó de ser para Francisco un texto monótono y repetitivo, para convertirse en „Espíritu y Vida“ (4 Cta II, 32). Las palabras le revelan el Evangelio de los pobres (Test 12ss; 2 Cta 12; 7 Cta 36; 1 Cel 82).

Desde su encuentro con el leproso, todo cobró un nuevo sentido. El despreciable y repugnante revela, como en una imagen, la presencia de Dios. Francisco se dejó moldear por esta intuición. El encuentro con el leproso y con la pobreza vinieron a determinar su forma de vida. ¿Cómo, entonces, podremos sorprendernos del hecho de que los novicios tuvieran que realizar su noviciado en el interior de un leprocomio? (cf. Leyenda de Perusa 9; 1 Cel 39).

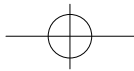


También en nuestros días sería sumamente importante que la formación franciscana estuviera determinada por este mismo espíritu: en el servicio a los pacientes de SIDA, a los sin-techo, a los niños de la calle, a los drogadictos y a todas esas expresiones de excluidos y „desechables“ que viven al margen de nuestra sociedad moderna.

- ***Nada se comprende sin antes haberlo puesto en práctica***

No cabe la menor duda de que tanto la vivencia como la experiencia práctica fueron altamente significativas en la formación del Santo. San Buenaventura glosaba esta verdad al declarar: „¿De qué sirve el saber muchas cosas, sin saborearlas?“. San Ignacio de Loyola afirmaba asimismo: „No es la cantidad de saberes lo que sacia el





alma, sino la capacidad que se tiene de degustarlos". En suma, la experiencia práctica y la capacidad de disfrutarla resultan a la postre más importantes que la pura ciencia teórica.

Gil de Asís, cuya vida interior era muy afín a la de Francisco, expresaba la misma idea de la siguiente forma: „*El ser humano posee sabiduría en la medida del bien que pone por obra y nada más*“.

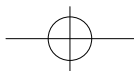
„Sabio es quien se parece al Sabio por antonomasia, Jesucristo“. Gil estableció una estrecha relación entre el Saber y la forma de vida de Francisco, que pone su centro en la humildad: „*Si quieres saber muchas cosas y llevar a cabo muchas obras, inclina entonces a menudo la cabeza*“. Por este motivo, la acción reviste una importancia inigualable en la formación del Santo, así como en el concepto de formación que dejó como herencia al movimiento franciscano. Nos parece interesante observar que la palabra „hacer“ constituye el verbo que más frecuentemente se encuentra en los escritos de San Francisco.

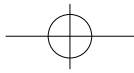
#### • **Primero la conversión personal, luego la predicación**

Lo que en la realidad importa es „*no tener placer y alegría sino en las santísimas palabras y obras del Señor*“, a fin de poder así, „*incitar a los hombres al amor de Dios en gozo y alegría*“ (Admoniciones 20,2).

En definitiva, Francisco no entendía la exhortación dirigida a los demás como una predicación de palabras, sino como un anuncio que se realizaba a través del ejemplo de la vida personal. Si quisiéramos parafrasear la palabra de San Francisco para definir su concepto de formación, bien pudiéramos decir: dejarse moldear, esculpir y construir por la Buena Noticia.

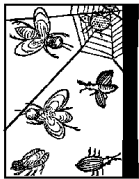
Entre una formación así definida y la predicación no existe una relación intencional directa. Francisco no se sumerge en la imagen modeladora de Nuestro Señor con el propósito de salvar a los demás, sino que se dirige animosamente al encuentro del Señor sin segundas intenciones. La predicación constituye tan sólo una consecuencia, no una finalidad de la formación. Por lo demás, esto queda suficientemente demostrado en la hermosa carta del Santo a San Antonio de Padua. A Francisco incluso le complace que Antonio instruya a los hermanos en teología, no en el sentido de una instrucción orientada a la predicación, sino como un propósito de hacer crecer „el espíritu de oración y devoción“. En alguna circunstancia decía Hubertino de Casale: „No pretendemos hacer ningún juicio en torno al santo y riguroso estudio de la Sagrada Escritura. La idea de San Francisco y de la Regla fue que los hermanos que quisieran estudiarla lo hicieran simplemente por ella misma, persiguiendo su finalidad esencial: con la mira de anclarse ellos mismos en la genuina humildad y en la práctica de la oración. Ellos estudiaban la Sagrada Escritura poniendo la mira en su propia formación y realización personal. Antes que pretender ser útiles a los demás, lo que ellos buscaban era convertir en vivencia y experiencia aquello que iban apren-





diendo" (Citado en la obra de Gratien de París).

Clara estuvo animada de las mismas preocupaciones que Francisco, es decir, el temor de que el ansia de saber pudiera convertirse en un abuso por parte de quienes procuraran en esa forma la posibilidad de escalar posiciones elevadas, para sentirse por encima de sus semejantes. Por ello, Clara insertó en su Regla idénticas palabras a las de Francisco, al manifestar: „y no se preocupen de hacer estudios las que no los hayan hecho. Aplíquense, en cambio, a lo que por encima de todo deben anhelar: tener el espíritu del Señor y su santa operación" (Regla de Santa Clara X, 8 = 1 Reg 10,8-9).

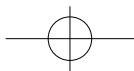


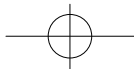
## Introducción a una forma de vida franciscana y misionera

2.

Evidentemente, todo cuanto hemos propuesto anteriormente no quiere decir, bajo ningún concepto, que el movimiento franciscano deba desconocer o excluir el itinerario institucional definido por las instancias respectivas como camino de formación. No cabe duda de que se necesita imprescindiblemente una orientación que garantice la elección de una forma de vida franciscana y misionera, pero no es menos cierto que tal orientación no puede dissociarse en ningún sentido de los conceptos fundamentales que hemos apuntado ya.

Nos parece muy a propósito hacer la siguiente comprobación histórica: Francisco y sus hermanos perfectamente pudieron contentarse en la primera década de su experiencia con el proceso de formación que acabamos de esbozar. Sólo cuando el número de hermanos fue creciendo de una manera, digamos, incontrolable, se vieron ellos mismos precisados por orden - y claro está, por interés - de la Iglesia a institucionalizar y definir las formas de iniciación, las que anteriormente estaban previstas simplemente de una manera muy informal y genérica. En tales condiciones, ya en el año 1220 fue instituido el noviciado de la Primera Orden en conformidad con las exigencias del Derecho Canónico vigente en aquella época. De la misma manera, Clara ofrecía en su Regla precisas orientaciones respecto a la iniciación de las novicias: „Y la abadesa provea solícitamente, tanto a éstas (las más jóvenes) como a las demás novicias, de una maestra escogida entre las más discretas del monasterio. Dicha maestra las instruirá con diligencia sobre la santidad de la vida y las buenas costumbres, pero según la forma de nuestra profesión" (Regla de Clara II, 19-20).





## Aproximación gradual (paso a paso)

2.1.

La adopción e institucionalización de un método de formación hace consciente a una comunidad de que se requieren la máxima prudencia y la mayor comprensión en el acompañamiento que se debe ofrecer a la persona que aspira a un determinado estilo de vida; y que dicha iniciación debe darse por etapas sucesivas.

Tal dirección, gradual, paso a paso, hacia la vida franciscana y misionera, obedece en todas las comunidades prácticamente a la misma secuencia:



- **En el Postulantado (o Pre-Noviciado):**

En esta etapa de la formación, los candidatos o candidatas deben procurar descubrir si efectivamente son aptos para la convivencia con los hermanos y las hermanas y si se sienten realmente motivados a vivir y practicar las orientaciones básicas de una vida en comunidad. La comunidad, por su parte, debe abrirse a los candidatos, ofreciéndoles las condiciones mínimas

para que cualquier persona animada de una intención recta pueda integrarse y crecer en ella.

- **En el Noviciado:**

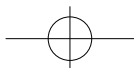
El novicio o novicia debe estar dispuesto a aprender las cosas esenciales para la vida franciscana, por cuanto debe madurar en ellas y ellos la decisión acerca de si van o no a asumir como suya esta forma de vida, elegida por su propia y espontánea voluntad.

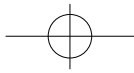
- **En el Post-Noviciado:**

El propósito de esta etapa es el conocimiento más práctico y profundo del género de vida elegido, a través de un perfeccionamiento teórico y práctico más amplio. En este momento deberá madurar efectivamente la opción por dicha forma de vida como decisión definitiva de realización personal.

- **Compromiso definitivo:**

Los votos perpetuos deberán constituir la manifestación y expresión oficial y pública de la decisión maduramente reflexionada, por cuyo medio la persona y la comunidad se comprometen recíproca y definitivamente. Con los votos perpetuos o solemnes concluye proceso de iniciación, mas no de formación, dado que ésta tendrá que mirarse como un proceso ininterrumpido e inconcluso, hasta el fin de la vida.



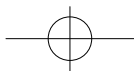


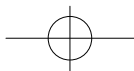
## Objetivos de la formación

2.2.

De la concepción misionera de la forma de vida franciscana derivan algunas exigencias que deben ser particularmente tenidas en cuenta. En todas las etapas de la formación se ha de proporcionar un entrenamiento y aprender lo siguiente:

- La capacidad de encontrar y expresar al interior de la comunidad de los hermanos los pensamientos, sentimientos y pareceres de cada uno de sus miembros.
- La capacidad y prontitud alegre de disponer de tiempo para la comunidad, para la oración en común, para las comidas en comunidad, para el entretenimiento y el regocijo comunitario y para el compartir experiencias e intuiciones de carácter religioso. Dicha capacidad no puede reducirse únicamente a las formas obligatorias y ya previstas por la vida comunitaria, sino que debe extenderse igualmente a momentos y ocasiones no prescritos, casuales y espontáneos.
- La capacidad y el deseo de animar la convivencia comunitaria de una manera personal y creativa.
- La capacidad de entablar y mantener una conversación cordial y amistosa.
- La capacidad de identificar y asumir las necesidades y las dificultades de los demás, colaborando en su solución.
- La capacidad de aprovechar en el interior de la comunidad todas las oportunidades para fomentar la confianza mutua.
- La capacidad de transformar la vida en oración, presentando filialmente a Dios las experiencias personales; lo mismo que la capacidad de perseverar fielmente en la oración también en los momentos y circunstancias penosas y difíciles.
- La capacidad de entrar en contacto con los pobres, de saber asumir su realidad y relacionarse con ellos, de pensar como ellos y, en lo posible, de vivir como ellos.
- La capacidad de desarrollar una conciencia crítica que permita hacer frente a los conflictos y/o manifestarse proféticamente de viva voz, cuando fuere el caso.
- La capacidad de „discernir los espíritus“ (1 Cor 12,10), es decir, la aptitud para cuestionar e interpretar, desde el Evangelio los acontecimientos y las estructuras, para posteriormente diseñar y elaborar los planes y acciones pastorales correspondientes, cuya validez y pertinencia tendrán que examinarse y evaluarse en el momento oportuno.





## 1er Ejercicio

# Ejercicios

D.

1.

Establece una comparación entre lo que afirman la Regla o Constituciones de tu Congregación respecto de la formación, con las pistas y proposiciones planteadas en esta lección.

### Preguntas:

1. ¿Qué concordancias has encontrado entre ambas?
2. ¿Qué diferencias has logrado descubrir?
3. ¿Cuál crees que podría ser tu contribución personal a tu propia formación inicial y permanente, y en qué crees que podrías aportar para la formación inicial y permanente de tu comunidad?



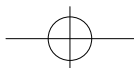
## 2do Ejercicio

2.

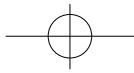
**Lee la siguiente historia y manifiesta tu parecer sobre ella.**

*„Un día, un muchacho que quería llegar a ser santo, visitaba la ermita de un santo hombre ya muy anciano, que estaba sentado delante de su celda a la hora de la puesta del sol. El perro del viejo permanecía echado en el umbral de la puerta mientras el joven exponía su problema al ermitaño, con estas palabras: ‘¿Por qué será que algunos que buscan a Dios se vienen a vivir al desierto y practican con mucho fervor la oración, mas al cabo de un año desisten de este género de vida y se vuelven a la ciudad, en tanto que otros, como tú por ejemplo, se mantienen firmes y fieles en su propósito de buscar a Dios?’. El viejo, con una sonrisa, le respondió: ‘Te voy a contar una historia: un día cualquiera, estaba yo sentado tranquilamente al sol y mi perro me hacía compañía. De repente, pasó corriendo un conejo blanco. De un salto mi perro se levantó y emprendió veloz carrera en persecución del conejo, ladrando con todas sus fuerzas y jadeando con excitación tras el conejo por cerros y valles.*

*A poco, otros perros vinieron a juntarsele, atraídos por el ruido ensordecedor de sus ladridos. Era todo un espectáculo el ver cómo aquella jauría de perros atravesaban*





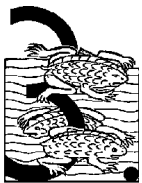


ríos, corrían por parajes pedregosos y se internaban en el monte lleno de espinos. Pero, poco a poco, los demás perros fueron desistiendo y abandonaron la persecución del conejo blanco, desalentados por la veloz y fatigosa carrera que habían hecho y decepcionados por su fracaso. Únicamente mi perro persistió en el empeño de capturar al conejo blanco. En esta historia, mi querido amigo, está la respuesta a tu pregunta’.

El joven permaneció en silencio, sin saber qué pensar. Al final dijo: ‘No he podido entender nada. ¿Qué tiene que ver la cacería de un conejo con la búsqueda de la santidad?’. Y el anciano le contestó: ‘Claro que no has logrado comprender porque no has hecho la pregunta que espontáneamente se viene a la mente en este momento, o sea: ¿Por qué sería que los otros perros desistieron de la persecución? Y la respuesta a tal pregunta no es otra que: ¡porque ellos no habían visto el conejo blanco! Por consiguiente, si tú no has entrevisto aquello que pretendes alcanzar, tu búsqueda resulta simplemente demasiado penosa y difícil. Y entonces, no tienes ni el entusiasmo ni la decisión que se requieren para soportar la dureza del camino, exigida por la disciplina de tu esfuerzo espiritual’ (Cuento de la tradición de los primeros Padres del desierto).

### Pregunta:

**¿Has experimentado ya en tu vida algo parecido a lo que ocurre en esta historia?**



### Leer Ejercicio

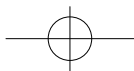
3.

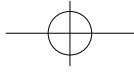
**Lee los siguientes textos:**

#### 1. Ser hermano para los demás

En Rushooka (Uganda), los hermanos llegaron a la conclusión de que su primera obligación consistía en ser los hermanos de sus vecinos, sin tener para nada en cuenta el que dichos vecinos fueran cristianos o no, ni si eran niños o adultos. Fray Kizito nos refiere así sus experiencias:

„La gente nos convida, deseosos de que los visitemos y nos quedemos con ellos. Y cuando les preguntamos qué podríamos hacer para ayudarles, se limitaban a respondernos: ‘¡Basta con que nos vengán a visitar. Y si quieren rezar por nosotros, nos parecería una gran ayuda!’.



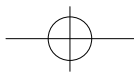


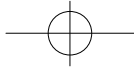
*Rushooka es un pueblito recién fundado, y se me antoja que nuestra misión aquí consiste en nuestra disposición y prontitud para ser hermanos menores en medio del pueblo, especialmente en medio de los pobres, como por ejemplo, los huérfanos, los enfermos, los alcohólicos, etc. Intentamos por eso estar con ellos, sin juzgarlos ni mucho menos censurarlos o condenarlos; todo lo contrario, nos esforzamos por mirarlos y tratarlos con amor y respeto, siempre dispuestos a oírlos. Las principales causas de la pobreza aquí son el alcoholismo y el analfabetismo. En este momento estamos atendiendo a 40 huérfanos, a quienes procuramos ofrecer los rudimentos de una enseñanza básica. Muchos de ellos han perdido a sus padres porque eran víctimas del SIDA. Ahora estos niños acuden a nuestra fraternidad todos los sábados, y nosotros trabajamos, jugamos y comemos con ellos. En esas ocasiones cada uno de los hermanos procura dar lo mejor de sí, ayudando a los niños a realizar sus tareas domésticas, enseñándoles lo más elemental de la higiene y el aseo, e incluso algunas destrezas artesanales. Mientras están con nosotros se sienten como en su propia casa; y nosotros, por nuestra parte, nos vamos haciendo cada día más sus hermanos. Ya no los consideramos como niños pobres necesitados de nuestra ayuda, sino como nuestros hermanos y hermanas menores.*

*A menudo nos hacemos la pregunta: ¿Qué será más importante: dar testimonio del Reino de Dios o dar clases de religión? y sentimos que nuestro objetivo primordial y prioritario consiste en llegar a ser testigos de aquello que creemos. Puesto que en Rushooka no son muchas las personas que han podido frecuentar la escuela, preferimos ser testigos del Dios que está presente en medio de su pueblo. Y nos empeñamos en expresar esta convicción por medio de nuestra oración de cada día, en la celebración de la Eucaristía junto con el pueblo, por medio de nuestra presencia fraterna - especialmente al lado de los pobres y enfermos - y a través de las visitas que hacemos a las pequeñas comunidades cristianas y a las familias.*

*Una vez al mes los catequistas se reúnen con nosotros en nuestra casa y viven tres días en nuestra compañía. Rezamos con ellos, compartimos nuestra experiencia de fe y nuestra esperanza y les ayudamos en su formación. Todos los hermanos hacen todo lo posible por estar disponibles para este servicio y contribuir con todas las capacidades y aptitudes que Dios les ha concedido.*

*En Rushooka tenemos que evitar cuidadosamente el aparecer como los maestros y dirigentes o, dicho de otro modo, tenemos que cuidarnos de cualquier forma de paternalismo, alimentando al pueblo, ofreciendo remedios a los enfermos y edificando sus casas. Nosotros no somos maestros sino servidores, no somos padres sino hermanos, hermanos menores justamente. Es el pueblo el que nos va enseñando cómo tenemos que ser y lo que debemos hacer. No está mal hacer algo por los más pobres, pero es mejor ser su hermano”.*





## **2. Relato de Tanzania:**

Federico, un postulante, nos cuenta sus experiencias entre los leprosos de Mwanza: „A ejemplo de Francisco, que llamaba a los leprosos sus hermanos y hermanas, nosotros visitamos a nuestros hermanos y hermanas leprosos de la ciudad de Mwanza. Solemos hacer esto el último sábado de cada mes y a veces también en el curso de la semana. Al atardecer, rezamos y compartimos con ellos el mensaje del Evangelio. Les llevamos jabón y algunas otras cosas que muchas personas nos envían para que las repartamos entre los leprosos. Como el leprocomio queda muy retirado, pasamos por lo común la noche en casa de amigos y sólo regresamos al día siguiente a Butimba, donde queda nuestra comunidad.

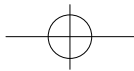
Estos hermanos y hermanas leprosos son de hecho los excluidos de la sociedad. Viven en dos grupos separados: un grupo reside en la ciudad, mientras que el otro habita en la leprosería de Bukumbi. Su vida es tremendamente dura, pues ante todo sienten la falta del amor. Y ellos son bien conscientes de ser despreciados y excluidos. Los que viven en la ciudad carecen de techo, por lo que procuran cobijarse con cajas de cartón y cubrirse con pedazos de plástico, que amarran a viejos tejados que han encontrado en un zaguán abandonado. Naturalmente, esos miserables abrigos no les brindan mayor protección contra el mal tiempo. Parte de este grupo vive en las inmediaciones de la estación terminal de transportes, en donde se juntan con otros abandonados - ciegos, alcohólicos y pobres desamparados.

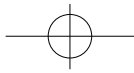
A pesar de las sensibles diferencias que se dan entre ellos, conviven y comparten lo que logran conseguir. Los leprosos tienen una caja común y comen juntos. Entre ellos yo advierto una auténtica unión en medio de su diversidad y sus diferencias. Cuando alguno cae enfermo, los demás reúnen sus escasos bienes para llevarlo al hospital. Un día cualquiera, una de las mujeres sufrió un accidente al caerse a un canal. Los demás acudieron en su ayuda y pugnaban por conducirla al hospital, pero no hubo un sólo taxista que se prestara para correr con el costo del transporte que asciende a unos 1.000 chelines tanzanianos. Finalmente, fue un musulmán quien se ofreció para trasladar a la mujer en su propio camión. Estando ya en el hospital, los demás fueron a visitarla, no obstante lo largo del camino y los sufrimientos que ellos mismos padecían.

Esta gente me cuestiona, me desafía y me alienta. En ellos he podido descubrir al Cristo que curaba a los leprosos, que comía junto con los excluidos, que entablaba amistad con los oprimidos y que brindó a todos la experiencia del amor de Dios“.

## **3. El proyecto OSCAR (Obras Sociales de Caminos de Acceso Rural)**

Se denomina así un proyecto de educación impulsado por los franciscanos de Bolivia, en el que aproximadamente 100 jóvenes pueden cursar su primer año de universidad, en medio del campo, en un campamento de construcción de caminos, en una región apartada.





El objetivo que persigue el proyecto es poner a estos jóvenes de la ciudad en contacto con la problemática de la pobreza y el subdesarrollo y llamar vivamente la atención de estos académicos hacia los problemas sociales que aquejan a su país.

Es en ese medio donde estos jóvenes candidatos de la Orden Franciscana y de muchas otras comunidades religiosas ponen a una exigente prueba su vocación para el sacerdocio. Un visitante se refiere de esta manera a la vida y el trabajo en esa „universidad en el corazón de la selva“:

*„Nuestro recibimiento en el campamento fue realmente emocionante. Había agua en abundancia, lo mismo que pan fresco, amorosamente preparado; un riachuelo para el baño; hasta disponían de agua conducida por un canal; algunos ranchos construidos en zinc, muchos otros eran de sapé (una gramínea que se emplea como forraje, en la producción de papel y que sirve igualmente para abrigarse); había postes de luz, un cobertizo en donde se guardaba celosamente un motor diesel; un puesto de salud, un pequeño salón comunitario y una capilla.*

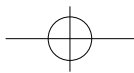
*Todos nos dieron una alegre bienvenida; tres padres franciscanos, dos profesores de castellano y de filosofía, y muchos jóvenes. A su encuentro saltaron de la camioneta junto con nosotros un sacerdote canadiense (profesor de Introducción al Nuevo Testamento y de Ciencias Bíblicas), lo mismo que un fraile que venía allí en calidad de ‘préstamo’ para, al comienzo del año lectivo en la selva, introducir a los académicos en el arte de fabricar pan y de cocinar. El Padre Roberto, director del Proyecto, es profesor de ética y al mismo tiempo ingeniero-jefe del campamento.*

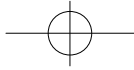
*¿Y los estudiantes? Siete de ellos provenían de La Paz; los demás procedían del interior del país; dos de ellos nativos de la misma selva, ocho de las planicies de Santa Cruz, algunos de San Ignacio y Concepción, y otros varios de las cimas de los Andes.*

*En medio de los estudiantes había además un grupo de muchachos y muchachas que estaban en el campamento OSCAR, con el propósito de adelantar su formación en las áreas de la salud y la agroecología. El programa de formación dura tres años. Más o menos 40 de esos estudiantes que vienen de zonas rurales encuentran aquí la posibilidad de completar sus estudios secundarios, junto con una formación práctica en las áreas de la salud, de la agroecología y de la administración forestal.*

*Al cabo de algunos días de iniciación del semestre, seis de los estudiantes ya habían desertado; otros continuaban poniendo a prueba su decisión de acceder al sacerdocio en esas difíciles y decisivas condiciones, ya que el Proyecto OSCAR no tiene nada de pasatiempo o diversión. Era duro, no cabe la menor duda, fatigoso, pobre, pero visto y sentido como un todo, el campamento irradiaba calor humano y fraternidad.*

*Los estudiantes se dividían en dos grupos que, alternadamente (por la mañana o en las tardes) trabajaban, bien fuera en las obras de la carretera o en el campamento, mientras los demás tomaban parte en las sesiones de estudio en uno de los ranchos.*





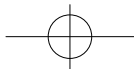
Se levantaban a las 6 de la mañana, tomaban el desayuno, y luego se dirigían, ya sea a su estudio, ya sea a su trabajo. Al medio día acudían al almuerzo. El próximo turno se extendía de las 13 a las 17 horas. Por la noche, todos tenían oportunidad de participar en la Eucaristía, y luego seguían 3 horas de estudio. Hacia las 22.30 se apagaban las luces. Fuera de aquellos a quienes correspondiera el turno de atender a los servicios de la cocina, el domingo era para todos día libre, oportunidad en que los muchachos visitaban los pueblos y caseríos de los alrededores.

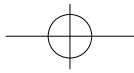
‘Cuando los burros rebuznan, viene lluvia’ reza un dicho meteorológico boliviano. Y cuando llueve, no queda más que ‘bailar la samba’ en todo el barrizal, pues ni los trabajos ni el estudio pueden interrumpirse. Como confidencialmente me lo dijo uno de los estudiantes: ‘Aquí yo he podido descubrir que Dios quiere al hombre entero, completo, sin reservas - y yo estoy procurando responder a su Voluntad’.

Mientras el Proyecto ‘OSCAR’ va construyendo carreteras y puentes, se propone también servir como puente y camino para muchos campesinos, a fin de que puedan conquistar para ellos mismos una mejor calidad de vida por medio de una sólida formación”.

### Preguntas:

1. **¿Cuáles de los elementos tratados en la lección encuentras tú en los textos anteriores?**
2. **Tanto en África como en América Latina, ¿la formación en el Noviciado y en el Post-Noviciado está confiada - preferentemente - a un equipo de formación y no únicamente al cuidado de un solo responsable del proceso formativo:**
  - A tu juicio, ¿cuáles son los aspectos positivos de este modelo de trabajo en equipo?
  - ¿Qué cualidades se requieren indispensablemente para que un equipo formador pueda garantizar una formación auténticamente franciscana?





# 1 Aplicaciones



## 1.a Aplicación

E.

1.

Compara los objetivos de la formación que se han propuesto en esta lección con los objetivos de tu época del Noviciado y procura responder las siguientes

### Preguntas:

1. ¿Qué capacidades pudiste adquirir o desarrollar?
2. ¿Cuáles son las que todavía te faltan?



## 2.a Aplicación

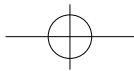
2.

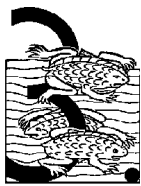
Lee los versículos 1 a 10 del capítulo 13 de la Primera Carta a los Corintios. Examina los 8 últimos días de tu vida y responde:

### Preguntas:

1. A la luz de este texto, ¿qué experiencias, qué conflictos, qué acontecimientos de tu vida se aclaran e iluminan?
2. ¿Qué puedes aprender tú de esta reflexión paulina?
3. En consecuencia, ¿cómo deberías proceder tú de ahora en adelante?

Nota: Esta revisión crítica de la vida puede realizarse individualmente o en comunidad. Sería muy bueno que expresaras tus conclusiones por medio de una oración.





## 3. Aplicación

3.

Bien sabemos todos que una repentina y grave enfermedad impidió a Francisco la realización de sus sueños de hacerse caballero y soldado. La enfermedad se convirtió para él en un momento y una experiencia decisivos en su vida, ya que, según lo refiere Celano, durante ese tiempo, Francisco „comenzó a pensar dentro de sí cosas distintas de las que acostumbraba“ (1Cel 3).

Si en realidad tanto nos cautiva la biografía de Francisco escrita por Celano y si su lectura efectivamente nos conmueve, es conveniente que observemos bien cómo Celano nos presenta la vida y la fisonomía de un hombre que procura descubrir los signos de la presencia de Dios en los acontecimientos de su vida. Su biografía no nos relata únicamente lo que pasaba en su vida, sino que al mismo tiempo nos ofrece la experiencia del dolor, de la luz y de las perplejidades y claroscuros inherentes a ese proceso de vida. En este sentido, tal como nos lo da a saber Celano, la biografía de Francisco nos depara un modelo:

1. De cómo un hombre logra descubrir en Jesucristo su verdadera identidad;
2. Lo que significa la renovación de la propia vida a la luz del Evangelio;
3. Y cómo es posible que alguien pueda dejarse modelar y forjar, para poder anunciar la Buena Noticia, de tal manera que lleve a otras personas a convertirse a este mismo Evangelio, como guía de su vida.

Todo aquel que quiera seguir a Francisco tendrá que vivir y experimentar un proceso parecido y asumir las exigencias del Evangelio, los momentos de conflicto, de ausencia de claridad y de duda que forman parte del mismo proceso. A ejemplo de Francisco, él o ella tienen que experimentar las tinieblas, tienen que estar dispuestos a asumir los riesgos, tienen que estar preparados para encarar fracasos, resistiéndose al mismo tiempo a la tentación de abandonar la Fe, recorriendo los caminos por los que Dios tenga a bien conducirlos.

### Preguntas:

1. **Trata de recordar y revivir el momento y la ocasión en que comenzaste a pensar de otra manera sobre el sentido de tu vida.**
2. **¿En qué acontecimientos de tu vida crees poder discernir la presencia y la actuación de Dios?**
3. **¿Cómo has ido logrando descubrir tu propia identidad en Jesucristo?**
4. **¿Cómo puedes interpretar tu propia vida a la luz del Evangelio?**
5. **¿Cómo has llegado a la decisión de seguir y vivir definitivamente el Evangelio?**



## 4. Aplicación

4.

Las influencias que se han dado en tu formación

### Tareas:

1. Procura acordarte de alguna persona que
  - Haya cumplido un papel importante en tu vida
  - Te haya acompañado, precisamente, en un momento crítico;
  - Por medio de su ejemplo, te haya mostrado el sentido de una vida genuinamente cristiana.
2. Trata de recordar alguna relación interpersonal, cuya influencia se volvió particularmente importante y memorable para tí.
3. ¿De qué modo tu propia vida ha llevado a otras personas a creer en la Buena Noticia: en tu comunidad o en tu campo de trabajo. En tus respuestas procura ser muy objetivo/a y concreto/a.



## 5. Aplicación

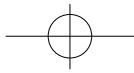
5.

La Fe personal

### Tareas:

1. En tu propia vida, ¿qué consideras como:
  - Tu más importante don ó carisma?
  - Tu mayor debilidad o limitación?
  - Tu mayor necesidad?
2. ¿Cómo crees que podría variar la rutina de tu vida actual, de tal manera que Dios pudiera ganar un mayor espacio en ella?





## 6. Aplicación

6.

### Talentos y cualidades personales

#### Tareas:

1. ¿Qué virtud predomina en tu vida?
2. ¿Qué significa ésta en la vida de tu comunidad?



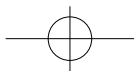
## 7. Aplicación

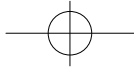
7.

### El significado de los demás

#### Tareas:

1. Menciona el nombre de una persona con la cual logras comunicarte en una forma creativa y vital. ¿Qué iniciativas procuras adoptar para consolidar y estimular dicha comunicación?
2. ¿Hay alguien con quien quisieras lograr una mejor comunicación?
3. ¿De qué manera crees que podrías colaborar con la mira de alcanzar ese objetivo?
4. ¿Hay en tu comunidad alguien cuya personalidad te parezca particularmente contagiosa o desafiante?
  - ¿En qué te has sentido impresionado o desafiado por aquella persona?
  - ¿En qué han consistido propiamente tales retos?
  - ¿Cómo ha sido tu reacción ante los mismos?
5. ¿Cómo podría la influencia a que aludes ayudarte a lograr una mayor y mejor comprensión de tí mismo/a, una mejor comprensión del prójimo, de la comunidad y de Dios?
6. ¿Crees que has animado o retado a otros para que sean más?  
Procura ser concreto/a y da algunos ejemplos concretos.





# Bibliografía

**F.**

**BOFF, Leonardo & BÜHLMANN Walbert** (Coordinadores):

Los franciscanos ante os desafíos del Tercer Mundo (Mattli 1982).  
Selecciones de Franciscanismo, Valencia, España, 1982. Pgs. 484-492.

**CLARA DE ASIS,**

Los escritos de Santa Clara. Aranzazu 1980.

**CONSEJO PLENARIO DE LA ORDEN DE LOS HERMANOS MENORES,**

El Evangelio nos desafía, en Salvador (Bahía), celebrado entre el 6 y el 25 de Junio de 1983.

## Ilustraciones

---

### Portada:

San Francisco. Anónimo, 1230, Basílica Santa Maria de los Angeles.  
Porziúncula.

### Portada interior:

Foto: Wolfgang Poeplau.

**P. 4:** Grabado en madera de Sor Christina Mülling.

**P. 6:** Grabado en linóleo de Azaria Mbatha/Lund, Suecia.

**P. 10:** De: Rhenania Franciscana, 3/4/94.

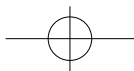
**P. 12:** „Y Dios mismo ...“. Grabado en madera de Sor Christina Mülling.

**P. 14:** Clara y Francisco. Simone Martini, Basílica de San Francisco, Asís.

**P. 16:** Cruz de San Damián. Siglo XII, Santa Clara, Asís.

**P. 17:** Miniatura del Código Legenda Maior, Siglo XV, Museo franciscano, Roma.

**P. 20:** Grabado en madera de Sor Sigmunda May.



## Pié de Imprenta

### Editor y Copyright:

Equipo Directivo Internacional del CCFMC  
 Presidente: Anton Rotzetter, OFMCap  
 Segunda Edición, 2.001  
 c/o Secretariado del CCFMC, Bonn

### Redacción original en lengua alemana:

Maria Crucis Doka OSF, Patricia Hoffmann,  
 Margarethe Mehren OSF, Andreas Müller OFM,  
 Othmar Noggler OFMCap, Anton Rotzetter OFMCap

### Diagramación:

Jakina Ulrike Wesselmann

### Traducción al Español:

Adriana Rocha

### Revisión de la traducción y adaptación:

Fr. Jose Guillermo Ramirez, ofm; Fr. Juan Jairo Rendón,  
 ofm; Fr. Luis E. Patiño, ofm; Sandra Lilliana Sarria

### Coordinador Latinoamericano:

Fr. Luis E. Patiño, ofm

### Animadores Regionales Latinoamericanos:

#### Argentina:

Centro Franciscano de Argentina  
 Mabel Moyano - Fournier 3169  
 (C1437DDE) Buenos Aires  
 Telefax +54.11.49188651  
 E-mail: cefranci@infovia.com.ar

#### Bolivia:

Centro Franciscano de Bolivia  
 Fr. Juan Luis Beláustegui, ofm  
 Avenida Heroínas No. 434  
 Casilla 4880 - Cochabamba  
 Telefax +591.42.250479  
 E-mail: centrof@comteco.entelnet.bo

#### Brasil:

Familia Franciscana del Brasil  
 Rua Coronel Veiga, 1705  
 Cx. Postal 90174 - 25621-970  
 Petrópolis - RJ  
 Tel. +55.24.2425247 ó 2421300  
 Fax 2427644  
 E-mail: confhic@greco.com.br

#### Brasil - Noreste:

Fr. Fernando Schnitker, ofm  
 Convento La Porciúncula  
 Lagoa Seca PB 58117-000  
 Tel. +55.83.3661121 Fax 3661122  
 E-mail: mofra@terra.com.br

#### Chile:

Centro Franciscano de Chile  
 C.C. 22, Santiago  
 Tel. +56.2.2231983

Fr. Luis Alberto Nahuelanca, ofm Casilla 29  
 Parral - VII Región  
 Telefax +56.73.461581  
 E-mail: Frayalberto@uol.com

#### Colombia:

Fr. Luis E. Patiño, ofm y  
 Sandra Lilliana Sarria  
 Cra. 38 C # D37A-81 Santa Isabel  
 A.A. 20584 Cali  
 Telefax +57.2.5574809 ó 5575786  
 E-mail: carismaf@telesat.com.co

#### Cuba:

Lionel Pérez Frías, ofs  
 San Lázaro 805  
 Calle N. González y Oquendo  
 Centro Habana - Ciudad Habana  
 Telefax +53.7.338178 ó 704179  
 E-mail: dei@cocc.co.cu

#### Ecuador:

Centro Franciscano de Ecuador  
 Fr. Carlos Azcona, ofmCap y  
 Maria Elena Fernández, ofs  
 Edificio "Salvador Jácome"  
 Cl. Ante 343 y Vargas - 2° - Ofic. N° 2  
 Quito  
 Telefax +593.2.584210  
 E-mail: cenfraec@uio.satnet.net

#### Guatemala:

Centro Franciscano de Guatemala  
 Fr. Pedro O'Neill, ofm  
 Calle 8-45, Zona 12  
 Ciudad de Guatemala  
 Telefax +502.4770714  
 E-mail: cenfran@micro.com.gt

#### Haití:

Fr. Fabián Mejía, ofm  
 Misión Pestell, Villa Manrese  
 C.P. 1408, Puerto Príncipe  
 Tel. +509.2454523  
 Fax 2846191 / 92  
 E-mail: manrese@haitiworld.com

#### México:

Maria Gabriela Alarcón, ofs  
 Fr. Efrén Balleño, ofm  
 Calle Caballocalco 11  
 Coyoacán, 04000 México, D.F.  
 Tel. +52.5.5541831  
 E-mail: curiasev@net.mx

#### Paraguay:

Centro Franciscano de Paraguay  
 Herrera 364  
 Asunción  
 Telefax +595.21.498387

Hna. Inés Leonor Cau-Derieu  
 Pequeña Familia Franciscana  
 Amistad 756 - B° Capellania  
 San Lorenzo  
 Tel. +595.21.512824  
 Fax 440021  
 E-mail: inescau@icqmail.com  
 inescau@hotmail.com

#### Perú:

Centro Franciscano del Perú  
 Fr. Benjamín Tapia, ofm  
 Francisco Zevallos, ofs  
 Calle Manco Cápac 202-B Rímac  
 Lima  
 Telefax +51.1.4831578  
 E-mail: cenfra@terra.com.pe

#### Puerto Rico:

Norman G. Aponte, ofs  
 RR - 008 Box 2027  
 Bayamón, P.R. 00956-9614  
 Tel. +1787.7303034  
 Fax 7990427  
 E-mail: famfranpr@yahoo.com

#### República Dominicana:

Fr. Demetrio De la Cruz, ofmCap  
 San Lorenzo Brindis  
 Carretera Mella, Km. 8 ½, No. 371  
 Aptdo 18-12 - Santo Domingo  
 Tel. +1809.5941396  
 Fax 5985976  
 E-mail: sanlorenzo@codetel.net.co

#### Uruguay:

CIPFE  
 Fr. Jerónimo Bórmida, ofmCap  
 Ariel 5150 - 12900 Montevideo  
 Tel. +598.2.3099302  
 E-mail: jeronimo@adinet.com.uy

**CCFMC - Oficina Latinoamericana**  
**Apartado Aéreo 20584**  
**Cali - Colombia**

Telefax: (57-2) 557 48 09 y  
557 57 86

E-mail: [carismaf@telesat.com.co](mailto:carismaf@telesat.com.co)

Internet: [http://www.telesat.com.co/  
carismafranciscano](http://www.telesat.com.co/carismafranciscano)